

INVESTIGACIÓN DESDE LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Una oportunidad de conocer desde el saber-hacer

Artículo de revisión

Por: **Julia Adriana Castro Carvajal** juliacas@edufisica.udea.edu.co

Fisioterapeuta, Magister en Educación y Desarrollo Social. Profesora asociada e investigadora del Instituto Universitario de Educación Física y Deporte, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia, Junio de 2006.

Revisión para VIREF: Nery Cecilia Molina Restrepo. Fisioterapeuta, Licenciada en Educación Física, Especialista en Actividad Física y Salud.

Mucho se ha hablado sobre investigación en Educación en los últimos años; sin embargo, es un concepto que implica hacer necesariamente la diferencia entre investigación sobre Educación e investigación educativa. La primera hace referencia a la investigación realizada como producto de la interacción de las disciplinas de la Educación con otras ciencias como la Antropología, la Psicología, la Economía y la Sociología, en torno a temas que van desde los imaginarios que circulan en los escenarios escolares, hasta asuntos como los costos educativos o los procesos de desarrollo de las capacidades cognitivas de los estudiantes. La segunda se orienta a la investigación educativa practicada por la pedagogía, que indaga aspectos como la epistemología de la pedagogía, la enseñabilidad de los saberes, el desarrollo de prototipos tecnológicos para el proceso de enseñanza- aprendizaje, la educación popular, la etnoeducación, etc..

En esta clasificación sobre investigación en Educación, se hace alusión a la intención de desarrollar conocimiento de forma sistemática, ordenada y crítica, usando el método científico. La aparición de este término suele provocar, en muchos, escepticismo, confusión y a veces, aburrimiento, pues se identifica

con “algo” difícil de aplicar, que solo hacen de forma exclusiva algunas personas que tienen “talento especial”, generalmente en centros o institutos especializados, donde se ocupan de aspectos generalmente lejanos de la realidad cotidiana. Sin embargo, la investigación científica no es nada de eso.

De hecho, todos los seres humanos hacemos investigación o buscamos conocer la realidad. Realidad que es objetivada o construida a partir de la interacción de los sujetos con la naturaleza o con otros sujetos, lo que indica que no es solo una “cosa”, “hechos” u “objetos” allá fuera, que uno capta, mide y controla, sino que dependen de la manera particular de la estructura humana que hace posible “la cosa”, que surgen en la descripción. Descripción hecha con un lenguaje que se encuentra vinculado a una situación contextual, lo cual indica que los criterios de verdad u objetividad están relativizados de acuerdo a los diversos códigos e imaginarios culturales subyacentes (Maturana, H, Varela, F.: 1995).

El propósito de la investigación científica de producir conocimiento está históricamente condicionado e inmerso en la experiencia humana. Para Ander – Egg (1995: 23), en la práctica científica “El sujeto del conocer está implicado en la realidad y de ella no puede separarse ni por especulación científica ni por especulación filosófica. El hombre que se constituye en la historia y en la praxis está inmerso en una realidad de cuya totalidad forma parte también como sujeto cognoscente”.

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta el momento, la Escuela de Frankfurt recupera el estado actual del debate sobre la manera como se conoce la realidad y la dimensión político-ideológica que mueve el quehacer científico, distinguiendo tres tipos de intereses que conducen a distintas disciplinas científicas (Habermas, 1987: 63):

- Interés Técnico. Propio de las Ciencias Empírico-analíticas, cuyo objetivo está dirigido a explicar y describir la realidad a partir de la disponibilidad técnica de procesos objetivados, desde donde se deducen reglas, según las cuales se aplican las teorías a la realidad.

- Interés Práctico: Perteneciente a las Ciencias Histórico – hermenéuticas, orientadas a interpretar la realidad desde la comprensión de sentido de los actores implicados en los hechos, con el fin de orientar la práctica personal y social, a la vez que la ubica dentro del proceso histórico.
- Interés Emancipatorio: Corresponde a las Ciencias Crítico- Sociales interesadas en la toma de conciencia de los individuos y los grupos para generar transformaciones sociales.

La posición epistemológica sustentada en los párrafos anteriores, muestra la relación dialéctica e inescindible entre nuestro ser, nuestro hacer y nuestro conocer. Darse cuenta de todo lo que implica esta circularidad, implica asumir como tarea personal, el dejar de lado nuestra actitud cotidiana de tratar la realidad como si fuera certeza, como si reflejara un mundo absoluto, así como sería erróneo considerar que la acción o la praxis, es solo una aplicación de lo que se conoce sin implicar la experiencia del sujeto; en palabras de Maturana, H y Varela, F. (1995: 13) “todo hacer es conocer y todo conocer es hacer”.

En el universo anteriormente descrito, se encuentra de forma transversal la práctica educativa como lugar donde se puede comprender, explicar o transformar la realidad construida en el hacer cotidiano de los maestros, alumnos y administradores educativos. La práctica es, entonces, fuente inagotable de preguntas, escenario privilegiado para confrontar la validez del conocimiento, y acción generadora de conocimiento.

El “mundo de la práctica”, estudiado por Schon (1992) tiene un carácter cambiante e inestable, caracterizado por la incertidumbre que supone toda situación práctica, la cual más allá de ser un simple problema por resolver, conjuga en ella problemas cambiantes que interactúan entre sí, conformando un sistema complejo y dinámico. Para este autor, las situaciones prácticas son:

- Únicas, no se repiten jamás
- Complejas, no se pueden simplificar
- Inestables, cambian constantemente

- Les es inherente un alto grado de “desorden o “incertidumbre”.
- Conllevan frecuentemente conflicto de valores

Sin embargo, a pesar de los conflictos propios de las situaciones prácticas, hay muchos profesionales que logran reducir la incertidumbre, revelando en lo que hacen, cierto “arte” o “experiencia” que muestra su competencia práctica. En sus investigaciones, Schon (1992) afirma que los profesionales, entre ellos el maestro, se apoyan cada vez menos en la teoría aprendida en la Universidad y más en la “experiencia” aprendida en la práctica misma.

La práctica educativa en Educación Física es un escenario de transformación mediado por procesos pedagógicos que tienen como eje la motricidad y a través de los cuales se pretende incidir en el desarrollo humano y social de los estudiantes. Es por esto que todo maestro debe mantener una preocupación constante por integrar y conceptualizar las experiencias vividas, evitando caer tanto en las especulaciones teóricas como en la rutina, sin darse cuenta del cómo y por qué suceden las cosas.

El maestro está llamado a construir conocimiento desde su experiencia, no solo por el propósito que se ha impuesto, sino por los mismos retos y dificultades que plantea la práctica educativa. Un educador, además del conocimiento de la pedagogía y de su saber específico, tiene necesidad de adquirir un saber-hacer práctico, el cual se compone de una habilidad general para la tarea educativa y de una capacidad de ajuste a las situaciones particulares que se presenta a lo largo del trabajo, es decir la capacidad de comprender y explicar lo que pasa.

Siguiendo a Schon (1992) el saber práctico puede entonces develarse en procesos de “reflexión en la acción” o en procesos de “reflexión sobre la acción”.

El primer tipo de reflexión sobre el modo de conocer-haciendo puede incentivar la búsqueda de conocimiento científico a partir de un diseño de investigación en el aula, que implica investigarse, reflexionar sobre sí mismo, sobre la relación que establece como maestro con sus alumnos y con la situación que desea. Este tipo de reflexión implicará al maestro en la siguiente tarea.

- Evitar el sobre-aprendizaje o la rutina para tener la capacidad de distinguir la novedad, los casos o situaciones que surgen de los común.
- Se permite sorprenderse, cultivando la reflexión crítica.
- Vuelve el pensamiento sobre la acción y sobre el saber implícito en su conducta.
- Hace conciente sus interpretaciones, las critica y re-estructura, probándolas en una nueva acción.
- Mantiene un escepticismo metodológico y cautela frente a las generalizaciones del saber común.

El segundo tipo de reflexión tiene lugar después de la acción, mediante la observación y la reflexión sobre las acciones, con lo cual es posible entender cómo se actúa y construir modelos sobre la realidad. Aquí es posible generar procesos investigativos bajo el modelo de la sistematización, el cual permite captar el significado de los discursos, las lecturas de la realidad, las acciones desencadenadas y el sentido que los actores educativos dan a su conducta y a la conducta de otros; además, permite dar una explicación a las estructuras sociales en donde está inmersa la práctica educativa y la forma como es afectada (Castro, 1998).

En síntesis, investigar desde la práctica educativa es una oportunidad para ligar la vida cotidiana con el hacer científico; para usar la experiencia como materia prima del trabajo intelectual y del pensamiento creativo y desarrollar el hábito

de reflexionar en y sobre la acción. Permite, además, recuperar las innovaciones pedagógicas, construir saber específico de la educación física, comprender la acción educativa dentro del contexto social, y comunicar conocimiento emanado del saber-hacer.

BIBLIOGRAFÍA

ANDER-EGG, Ezequiel. *Técnicas de investigación social*. Editorial LUMEN, Colección Política, servicios y trabajo social. Buenos Aires, 1995

CASTRO, Julia. *La sistematización: Una opción investigativa para el educador físico como gestor social*. En: Revista Educación Física y Deporte, Volumen 20, No. 1. Medellín, 1998

EDWARDS, Verónica. *Los sujetos y la construcción social del conocimiento escolar en primaria*. Documento, Programa interdisciplinario de investigación en educación, Santiago de Chile, 1990

HABERMAS, Jurgen. *Conocimiento e interés*. En: Ideas y Valores. Universidad Nacional, 1987.

MATURANA, H y VARELA, F. *El árbol de conocimiento*. Editorial Universitaria, Colección Fuera de Serie. Santiago de Chile, 1995

MEJÍA, Jorge. *Sistematizar nuestra práctica educativas*. Serie materiales No. 10. Colección Educación Popular. Santafé de Bogotá, 1992

SCHON, Donald. *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y aprendizaje de las profesiones*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1992.

